

Antonio Berni

(1905, Rosario – 1981, Buenos Aires)

Por **Josefina de la Maza**

Investigadora CIAH, Universidad Mayor

Un niño duerme en la calle. Su cuerpo está incómodamente doblado e inclinado hacia la izquierda, su sueño parece profundo, pero incómodo. Viste una camisa, alpargatas y calcetines ajados y sucios. La camisa le queda grande, probablemente la heredó o encontró en la calle y no usa pantalones –en el caso de que vista shorts, no alcanzamos a verlos. Si bien su cuerpo es largo y nos hace pensar en los estirones que experimentan los niños en su transición a la pubertad, el avión y las historietas que se encuentran entre sus piernas y que parecen haber sido su último entretenimiento antes de quedarse dormido, nos recuerdan que todavía es un niño. Es un niño de la calle, pero no es cualquier niño: es Juanito.

Juanito, Juanito Laguna, pues tiene nombre y apellido, es un personaje creado por **Antonio Berni** en 1961. Junto con Ramona Montiel, otro de los personajes de Berni, son tremendamente conocidos en el arte argentino y sudamericano desde su invención hace más de

sesenta años. La creación de estos personajes, y en particular la de Juanito, surgió de una reflexión que el artista comenzó a hacer en sus recorridos por periferias, villas miseria y arrabales. Dice Berni: “Yo hacía apuntes por las barriadas, y me di cuenta de que la pintura no me alcanzaba para la intensidad expresiva que buscaba (...) así que empecé a juntar por la calle lo que encontraba y lo iba incorporando a la tela”. Esta cita, constantemente reiterada en los escritos sobre el artista (y que es posible encontrar en internet redactada de diversas maneras), es útil para pensar en sus procesos artísticos y, de modo especial, en cómo se entretrejen las relaciones entre arte, sociedad y política.

En «**Juanito dormido**» la realidad se cuela en la obra no sólo a través del avión y las historietas, sino también a partir de las maderas que organizan una precaria reja, los desperdicios de lata y de cartón, y la misma ropa de Juanito. La obra integra la pintura, la tradición del objeto encontrado –vinculada al Surrealismo– y el *collage*, y les da un nuevo sentido. No es menor, al respecto, la definición que el mismo artista hace de su obra como un Nuevo Realismo”. En ese Nuevo Realismo, los materiales que permiten la construcción de la obra son los mismos que se utilizan para la construcción de las mediaguas en las que vivían niños como Juanito. En esa homologación se produce entonces una nueva comprensión de la obra como un espacio social. Como ha comentado Silvia Dolinko, historiadora del arte argentina, “el mundo de Juanito pone entonces en relieve la dimensión ficcional de esas promesas a futuro frente a las realidades del presente (...) las promesas del desarrollismo chocaban en el plano de lo cotidiano con realidades mucho más opacas de lo que auguraba ese proyecto de un porvenir brillante. Juanito aparece también como una imagen-denuncia de la situación de pauperización cotidiana que se desplegaba en los márgenes de la gran ciudad” (Silvia Dolinko, «Arte y política en la obra de Antonio Berni», *La ballena azul*, 2015).

Dentro del repertorio de obras asociadas a Juanito Laguna, «Juanito dormido» es una obra más bien tardía. Cuatro años antes, en 1974, Berni hizo una obra relativamente similar, en la que Juanito se encuentra inclinado hacia la derecha, como haciendo un efecto de espejo con respecto a la versión de 1978. Tanto la pose dormida de Juanito de 1974 como la de 1978, recuerdan a la personificación de la melancolía, famosamente grabada por Alberto Durero en 1514 y consolidada desde ese momento como un motivo iconográfico del arte y la cultura occidental. La melancolía personifica un cierto tipo de “tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que quien la padece no encuentre gusto ni diversión en nada”. No sería difícil responder, pensando en las historias y recorridos de Juanito Laguna, cuáles son las fuentes de esa tristeza que se cuela en sueños. Una tristeza que le pertenece al Juanito de Berni y a todos los Juanitos de ayer y de hoy. ™

«Juanito dormido», 1978

Óleo, madera, latas, tela, yute, clavos,
papel, papel maché y juguete de plástico
sobre madera terciada, 156.5 × 111 cm
Col. Malba, Buenos Aires, Argentina.

